Periodismo y la Paz, el Camino Para Humanizar los Conflictos y Construir Un Mundo Mejor

Journalism and Peace, the Way to Humanize Conflicts and Build a Better World

Betty Marlene Beltrán-Rodríguez¹

Docente

bmbeltran@uce.edu.ec

Universidad Central del Ecuador

Quito, Ecuador

297

Resumen

¿Cuál es el papel fundamental del periodismo en la construcción de la paz? En el presente ensayo se exploraron algunas respuestas basándose en el concepto de “periodismo de paz” de Johan Galtung. El texto mostró cómo el periodismo, aquel que apela a la ética y a la responsabilidad, sí puede resolver los conflictos de forma pacífica cuando destaca las raíces de los problemas económicos, políticos y sociales para, al final, apuntalar la comprensión entre las partes del problema.

Advertimos la importancia de centrar a escala la cobertura de la violencia, en conjunto de los datos y las cifras, en las evidencias de las comunidades afectadas, evitando así narrativas sensacionalistas que solo fomentan más violencia,

¹ Periodista y comunicadora social, con más de 30 años de trayectoria en las principales casas editoriales del país: El Universo y El Comercio; colaboró con diario Expreso y Revista Vistazo. Actualmente forma parte del equipo docente de la Universidad Central del Ecuador, en la carrera de Comunicación, Modalidad en Línea. Antes trabajó en la Facultad de Administración de la misma institución educativa. Participó en proyectos académicos en la UTPL y Universidad Técnica del Norte. Cuenta con maestría en Comunicación Política por la Universidad Internacional del Ecuador [UIDE] y maestría en Docencia Universitaria y Administración Educativa por la Universidad Tecnológica Indoamérica. Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4127-863X>

trabajos desde la narrativa de la humanidad, de la realidad. Al respecto del contenido, nos recalcamos que el periodismo no debe ser solo un observador de los conflictos, sino más bien advertir ser activo para construir una sociedad justa y pacífica, como tal, todo tipo de actores en valor del periodismo colaborativo serán incluidos. Solo así, dedujimos, este oficio podrá ser el auxiliar de una cultura de paz, para evitar que suceda el ciclo de muerte y polarización del país.

Palabras clave: periodismo, paz, conflictos, construcción, humanización

Abstract

What is the fundamental role of journalism in building peace? This essay explores some answers based on Johan Galtung's concept of "peace journalism." The text shows how journalism, when grounded in ethics and responsibility, can resolve conflicts peacefully by addressing the roots of economic, political, and social issues, ultimately fostering understanding between the parties involved in the conflict.

We emphasize the importance of focusing our coverage of violence, including data and figures, on the evidence from the affected communities, thus avoiding sensationalist narratives that only fuel more violence. We emphasize working from a narrative of humanity and reality. Regarding content, we emphasize that journalism should not merely be an observer of conflicts, but rather, should actively promote building a just and peaceful society. As such, all types of actors, who value collaborative journalism, will be included. Only in this way, we concluded, can this profession serve as an auxiliary to a culture of peace, to prevent the cycle of death and polarization in the country from occurring.

Keywords: journalism, peace, conflict, construction, humanization

Introducción

“¡Viva la paz con los ojos abiertos!”, proclamaba Gabriel García Márquez, quien acompañó esta frase con una paloma que él mismo pintó en el pavimento de la Plaza Bolívar, en Bogotá, en 1984. Este año, una enorme manifestación recorrió Colombia. Miles de ciudadanos se unieron para exigir el fin de la violencia que afecta al país. Este mensaje reflejó un claro entendimiento de que la paz no es solo un ideal; también es un interés colectivo. Pocos días después de ese discurso emblemático, el reconocido escritor –ganador del prestigioso Premio Nobel de Literatura en 1982– subrayó que “la paz que buscamos no debe ser ciega, sino que necesita la aguda visión de un cóndor” (García-Márquez, 1984). Este discurso se pronunció en la Jornada de Artistas por la Concordia, un evento que fue organizado en tanto que el gobierno de Belisario Betancur mantenía negociaciones con algunos grupos insurgentes que sumían a Colombia en un estado de inquietud y tensión social. La paz es una de las búsquedas más complejas que no solamente implica la ausencia de conflictos bélicos. Por el contrario, significa crear una sociedad donde las personas puedan desarrollarse en ambientes de respeto, justicia y cooperación. Sólo así, a través del diálogo y la comprensión pacífica, se pueden resolver nuestras diferencias y avanzar juntos hacia un futuro prometedor e inclusivo. Entonces, el verdadero significado de la paz que tanto anhelamos es una visión amplia que es promovida por organismos internacionales como la UNESCO, que identifican a la paz como el principio personal, que inicia en la mente de las personas

y debe construirse a través de la educación, la comunicación y el respeto mutuo. En este contexto, el periodismo puede contribuir a forjar la paz, asegurándose de que en las zonas de conflicto existan condiciones de convivencia pacífica y bajo el respeto de las reglas democráticas en esos espacios comunitarios. Además, por otra parte, es necesario incentivar que el abordaje de los hechos noticiosos gire en torno a la reconciliación, la comprensión y el respeto al otro. Pues sólo así el periodista constituirá un mediador simbólico, que ayude a la transformación de los conflictos siempre y cuando exista una distancia de lo sensacionalista y de la espectacularización de la violencia.

Hablando en el ámbito ecuatoriano, los conflictos internos han sido una tónica continua de los espacios a partir de la independencia. De la historia, se puede rescatar ejemplos como el paro de octubre de 2019 que, en principio, surgió como una protesta social legítima en contra de la eliminación de subsidios y que luego subió de tensión hasta escalar en hechos de violencia colectiva. De esta forma, se entiende que la aparición de un escenario frágil puede tornarse compleja y es aquí donde el periodismo enfrenta grandes desafíos, como mostrarse realmente a la contribución en la contención de la escalada de la violencia como de los conflictos sociales.

En escenarios como este, el periodismo tiene la oportunidad de convertirse en un agente de transformación social. De allí que “el mejor oficio del mundo” (García Márquez, 1996), bien manejado, puede ser una poderosa herramienta para fomentar la paz y abordar el conflicto de manera constructiva y ética. Para ello, es necesario repensar los formatos, los enfoques y las prioridades del trabajo informativo.

Este estudio cualitativo y exploratorio busca analizar el papel del periodismo en la construcción de una cultura de paz en Ecuador, en la coyuntura caracterizada por el creciente clima de violencia e inseguridad. El trabajo se sustenta en la recolección de información mediante entrevistas semi-estructuradas aplicadas a periodistas de diferentes medios del país, así como en una revisión documental de investigaciones previas, artículos académicos y fuentes periodísticas.

Esta reflexión resulta especialmente relevante considerando la transformación del ecosistema mediático, acelerada por la digitalización, la fragmentación de las audiencias y la circulación constante de información a través de plataformas digitales. Estas condiciones, aunque complejas, también representan oportunidades para consolidar un periodismo comprometido con la ciudadanía, con la transparencia y con el fortalecimiento del tejido social.

El análisis se establece bajo el concepto de “periodismo de paz”, formulado por Johan Galtung en los años sesenta. Aquel que no se limita a contabilizar cifras de muertos; por el contrario, profundiza en el conflicto desde sus causas y en las historias humanas de resistencia y reconciliación. Todo porque el periodista, en su papel de narrador de la realidad, tiene la capacidad única de construir puentes de entendimiento entre culturas, pueblos y naciones. Al visibilizar las voces silenciadas, dar contexto a los hechos y ofrecer una mirada comprensiva de las problemáticas sociales, el periodismo puede ayudar a prevenir la violencia y a crear condiciones simbólicas para el entendimiento.

Como lo expresó el propio Galtung, “los hombres y mujeres dedicados a esta profesión no solo deben reportar

los hechos violentos, sino también centrarse en las raíces del conflicto, en los aspectos humanos, en las historias de resistencia y sincera reconciliación”. Adoptar una ética del cuidado y asumir una responsabilidad social implica trascender la búsqueda de primicias o el impacto inmediato. En este marco, el periodismo de paz promueve una práctica transformadora que se en el bienestar común, la equidad y la convivencia armoniosa.

Desarrollo

La UNESCO (2001) define la “cultura de paz” como un compromiso con la coexistencia fundamentada en el respeto a los derechos humanos, la equidad social y la solución pacífica de conflictos. Desde esta óptica, el periodismo no se limita a informar, sino que asume un papel educativo y transformador, resaltando las causas estructurales de los problemas sociales, económicos y políticos. Este enfoque trasciende la simple cobertura de eventos aislados, desarrollando narrativas que aborden desigualdades históricas, exclusiones sistémicas y las luchas sociales que componen el panorama actual.

Autores como Johan Galtung (2012) han propuesto el “periodismo de paz” como una alternativa al modelo tradicional centrado en la violencia y el conflicto. Este enfoque no se restringe a reportar incidentes violentos; en cambio, busca contextualizar los conflictos, examinar sus raíces y dar voz a las partes más marginadas. Por su parte, Gallego (2010) enfatiza que el tratamiento mediático de los conflictos puede amplificar el sufrimiento o, por el contrario, fomentar la paz, dependiendo del enfoque ético y la profundidad analítica del trabajo periodístico. Así, el reportero deja de ser un mero emisor de datos y se convierte en motor de cambio, impulsando mejoras donde hay problemas.

Pese a esto, el periodismo actual se topa con grandes escollos. La avalancha de datos, la prisa por ser los primeros y la escasez de fuentes restan hondura al análisis. Esto lleva a relatos simples y repetidos que no muestran lo intrincado de los líos, olvidando a los más débiles. En vez de ayudar a entender lo que pasa, muchos textos periodísticos afianzan clichés, acusan a grupos sociales y reducen todo a números o sucesos sin conexión. Dentro del plan de esta investigación, se optó por un método cuantitativo y descriptivo. Se preguntó a 23 periodistas de varios medios en Ecuador para saber qué piensan de cómo está el periodismo hoy. El 87% cree que las noticias están atadas a lo que quieren los políticos y los ricos. Esto cuadra con lo que decía Bourdieu (1997), que el periodismo suele depender de otros poderes, afectando su libertad y su capacidad para criticar. Por eso, urge volver a un periodismo que valore investigar a fondo, ser humano y pensar bien las cosas. Es clave defender el periodismo que cuenta historias y se preocupa por la gente.

Tanto la crónica como el reportaje dan la opción de ver la realidad en detalle y crear relatos que toquen el corazón de quien lee y de los que viven los hechos. Como dice Salcedo (2016), “la crónica es como un pase al alma de la gente”. Así se supera la rapidez y se da una visión justa y que entiende los problemas. Contar bien las cosas ayuda a ver los matices y los líos que otros modos de informar suelen pasar por alto. Por otro lado, Salcedo (2014) critica el periodismo “de paseo”, sin fondo ni vida, y pide un estilo que recupere el lado humano de las noticias. Esto va contra la automatización, donde las máquinas responden al “qué, quién y cuándo”, pero no al “cómo y por qué”, que es lo esencial del periodismo

que piensa y se compromete. En vez de quitar sensibilidad al periodismo, la tecnología debería ayudarle a ser más creativo y analítico. Un buen ejemplo es la serie de reportajes “Durán: el espejo del país”, de Ecuavisa en 2024, que mostró lo mal que está ese lugar, con muchos muertos, pobreza y bandas. Se escuchó a víctimas y desplazados, sin buscar el morbo y con un enfoque humano, se mostró la violencia sin olvidar lo social. Otro caso fue “La guerra invisible” (Últimas Noticias, 2000), sobre grupos armados de Colombia en Carchi. A pesar del temor de los habitantes, el reportaje logró documentar el alcance del conflicto y sus consecuencias sociales. Según Carlos Mora (comunicación personal, 2025), visibilizar estas problemáticas contribuye al país al exponer la ausencia de condiciones para la paz y la convivencia. Lo más destacable de este trabajo es que, a pesar del silencio impuesto por el miedo, el periodismo encontró formas de contar lo que estaba pasando, respetando la voz de las comunidades.

La invisibilidad informativa de territorios periféricos también constituye un problema estructural. Zonas como Mataje, en la frontera norte, se convirtieron en “desiertos informativos”, donde la presencia de periodistas es mínima y la cobertura depende casi exclusivamente de fuentes oficiales. La ausencia de narrativas locales contribuye a la desinformación y la propagación de estigmas. Cuando los medios no tienen presencia o solo cubren de manera superficial, prevalecen los rumores, los estereotipos y la falta de supervisión pública. En consecuencia, las comunidades pierden su derecho a ser informadas y representadas con respeto y dignidad.

Ante este panorama, iniciativas como Periodistas Sin Cadenas se han esforzado por mantener la cobertura en zonas

de riesgo, defendiendo tanto la libertad de expresión como el derecho a la información. Del mismo modo, colaboraciones entre medios, como la que llevaron a cabo CONNECTADAS, Plan V, Ecuador Chequea y Bitácora Ambiental sobre la minería en Napo (2024), ponen de manifiesto la importancia del periodismo colaborativo. Este enfoque permite abordar temas complejos con mayor profundidad y diversidad, además de mejorar la calidad informativa, fortalecer la independencia editorial y brindar mayor protección a los periodistas frente a posibles amenazas o presiones.

En contextos que se caracterizan por violencia, pobreza y desigualdad, el periodismo tiene la responsabilidad de actuar como un agente de paz. Esto implica dar prioridad a historias que expliquen las raíces de los conflictos, amplifiquen las voces de las víctimas y destaquen iniciativas que fomenten el diálogo y la reconciliación. Como señala Ávila-Zesatti (2016), el propósito es crear narrativas que no solo denuncien, sino que también contribuyan a soluciones. Esta perspectiva educativa es esencial para fomentar la comprensión entre los diversos actores sociales, especialmente en sociedades polarizadas o en procesos de transición postconflicto.

El periodismo colaborativo, en este sentido, se consolida como una herramienta fundamental. En 2025, un proyecto liderado por Fundación Andina para la Observación y Estudio de Medios [Fundamedios] y Periodistas Sin Cadenas reunió a 38 periodistas de 40 medios de comunicación, con el fin de investigar a los candidatos a la Asamblea Nacional. Esta iniciativa demostró que el trabajo en red permite una mayor fiscalización y una cobertura más ética, verificable y humana (Fundamedios, 2025). Con esta experiencia, se demuestra

que es posible romper con las lógicas de competencia entre medios para construir sinergias que enriquezcan el derecho a la información y comunicación.

Para Restrepo (2015), “ya no es tiempo de lobos solitarios”. La colaboración entre medios no solo permite compartir recursos, sino también enriquecer las coberturas y ampliar el alcance de los mensajes. En un entorno mediático saturado de información y afectado por la desinformación, esta estrategia resulta esencial para sostener un periodismo riguroso y comprometido con la verdad. La cooperación también permite enfrentar de mejor manera los riesgos en el ejercicio periodístico, especialmente en países donde los periodistas enfrentan amenazas constantes.

Finalmente, como recuerda Kapuscinski (2002), el periodista debe estar del lado de las víctimas, porque su labor se orienta al interés público. Este principio se alinea con la visión de Galtung (2012), quien afirma que el periodista debe contribuir a la comprensión mutua, evitando reproducir estereotipos y ofreciendo herramientas para la reflexión social. Solo así el periodismo podrá cumplir con su rol en la construcción de una paz activa, crítica y comprometida. El compromiso con la verdad, la dignidad y la justicia es, en última instancia, lo que distingue a un periodismo que contribuye a la paz de aquel que perpetúa el conflicto.

Conclusiones

El presente trabajo ha reflexionado sobre el papel del periodismo en la construcción de una cultura de paz en el contexto ecuatoriano, caracterizado por una creciente violencia, desigualdad social y concentración del poder informativo. A través de un enfoque cuantitativo y descriptivo,

junto con el análisis de teorías y ejemplos prácticos, se ha argumentado que el periodismo no es solo un mero transmisor de hechos, sino que puede ser un verdadero agente de cambio social. Su papel va más allá de simplemente comunicar; se trata de interpretar, contextualizar y guiar el debate público hacia una comprensión más profunda de las causas de los conflictos, además de ofrecer alternativas desde una perspectiva humana y responsable.

Los hallazgos de la investigación muestran que muchas de las rutinas periodísticas actuales están influenciadas por intereses políticos y económicos, lo que restringe la diversidad de voces y debilita la función crítica del periodismo. Esta dependencia estructural genera una tensión constante entre los principios éticos del oficio y las dinámicas comerciales que predominan en el ámbito mediático. Sin embargo, también se han identificado experiencias valiosas que demuestran que es posible practicar un periodismo ético, narrativo y comprometido con la ciudadanía, incluso en situaciones difíciles. Estas iniciativas, a menudo impulsadas por medios independientes o comunitarios, son un capital simbólico esencial para reconstruir la confianza en la prensa.

En este contexto, es crucial adoptar enfoques como el periodismo de paz, que aboga por una cobertura profunda, contextualizada y humana de los conflictos, en contraste con el tratamiento fragmentado y sensacionalista que a menudo se encuentra en muchos medios tradicionales. Este enfoque no solo da visibilidad a las víctimas, sino que también recupera el sentido de responsabilidad social del periodista, colocándolo como un mediador que puede contribuir a transformar los conflictos. Además, el fortalecimiento del

periodismo colaborativo ha demostrado ser una estrategia efectiva para visibilizar temas complejos, ampliar el impacto de las investigaciones y construir redes de protección mutua entre profesionales que enfrentan amenazas o censura.

Analizar y comprender los factores que influyen en el ejercicio del periodismo en contextos de violencia y transformación tecnológica nos permite identificar caminos para fortalecer la libertad de expresión, mejorar las condiciones laborales de los periodistas y recuperar la confianza en los medios.

En esta era digital, el periodista no solo debe ser un transmisor de datos, sino un facilitador del entendimiento, capaz de construir puentes entre actores en conflicto y ofrecer herramientas para el diálogo y la deliberación pública. Aunque la tecnología conlleva riesgos como la desinformación y la propagación de discursos de odio, también brinda oportunidades para innovar en las formas de informar, en los modelos de financiamiento y en las alianzas entre medios. Un ecosistema mediático saludable debe equilibrar la tecnología con la ética profesional, asegurando un periodismo libre, plural e independiente. Esta reflexión también nos invita a replantear el periodismo como una práctica orientada al bien común y al diálogo social. No se trata de idealizar la labor del periodista, sino de reconocer su potencial transformador cuando se ejerce con rigor, empatía y un compromiso firme con los derechos humanos.

El periodismo puede jugar un papel clave en la reconstrucción del tejido social, la revalorización de la diversidad y el fortalecimiento de la cultura democrática en sociedades fragmentadas como la ecuatoriana, donde la

polarización política y la violencia están naturalizadas. Sobre todo, en los territorios con denuncia social invisibilizados o excluidos a lo largo de la historia, la información veraz y contextualizada empodera a las comunidades y propone insumos para la demanda de derechos.

El periodismo comprometido con la paz pasa, también, por revisar las lógicas internas de producción de contenidos: ¿qué se publica? ¿qué se cubre? ¿quiénes hablan? ¿qué voces se acallan? ¿desde qué lugar se narra? Cuestionarse estos aspectos es la clave para superar prácticas comunes que, sin embargo, naturalizan violencias simbólicas y reproducen desigualdades. La inclusión de miradas feministas, interculturales y territoriales en las agendas puede enriquecer los abordajes de los temas y provocar una comunicación que sea más democrática y federal. Además, resulta vital formar nuevas generaciones de periodistas con una conciencia ética, sentido crítico y capacidad para pensar los problemas desde lo constructivo. Por tanto, las universidades, como espacios de formación crítica, tienen la responsabilidad de renovar sus currículos, estrechar lazos con la comunidad y fomentar proyectos de investigación multi-incidencia desde el periodismo con voz de paz. En suma, un periodismo en procura de la paz deberá subordinarse a su responsabilidad ética con las víctimas, fomentar la diversidad informativa y consolidar narrativas que no se limiten a denunciar los hechos, sino que articulen procesos de reparación y justicia. En un escenario continuo de esperpento y crisis, el periodismo tiene la capacidad y la responsabilidad de ser agente activo en la restauración del tejido social. Requerirá, en primer término, que su ejercicio se transforme desde su personal

proceso productivo y de ingesta informativa; se enfrentará a los estereotipos informativos y debe ejecutar nuevas formas de contar, de oír y de relacionarse con sus audiencias. Solo así el periodismo podrá estar a la altura de los desafíos actuales y contribuir a la construcción de un país más justo, solidario y en paz. La responsabilidad social del periodista en este siglo no se mide solo por su capacidad de informar, sino también por su habilidad para generar comprensión, dignificar a los actores y contribuir a una convivencia basada en el respeto, la justicia y la dignidad humana.

Referencias

- Ávila-Zesatti, D. (2016). *Periodismo de paz: ética, contexto y cultura profesional*. Universidad de Guadalajara.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Anagrama.
- Cebrián, M. (2017). *Los medios de comunicación en la sociedad del conocimiento*. Editorial UOC.
- Ecuavisa. (2024). *Durán, el espejo del país | Desplazados por grupos criminales*. [serie de reportajes]. <https://www.ecuavisa.com/noticias/seguridad/duran-espejo-pais-mafias-desplazados-GX8033686>
- Fundamedios. (2025). *Periodismo colaborativo para elecciones 2025: Informe de resultados*. <https://www.fundamedios.org.ec>
- Gallego, J. (2010). *De la guerra al relato: el conflicto armado colombiano en la prensa*. Universidad Javeriana.
- Galtung, J. (2012). *Peace journalism*. Transcend University Press.
- García-Márquez, G. (1996). *El mejor oficio del mundo*. Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano.

- Kapuscinski, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*. Anagrama.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, D. (2015). *Periodismo colaborativo: una propuesta ética para tiempos de crisis*. Universidad del Valle.
- Salcedo, A. (2014). *Contar desde adentro: la ética de la narración comprometida*. Revista Anfibia.
- Salcedo, A. (2016). *La crónica como inmersión y compromiso*. Fundación Gabo. <https://fundaciongabo.org>
- UNESCO. (2001). *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. Asamblea General. <https://docs.un.org/es/A/RES/53/243>
- Últimas Noticias. (2000). *La guerra invisible* [reportaje]. Quito, Ecuador.